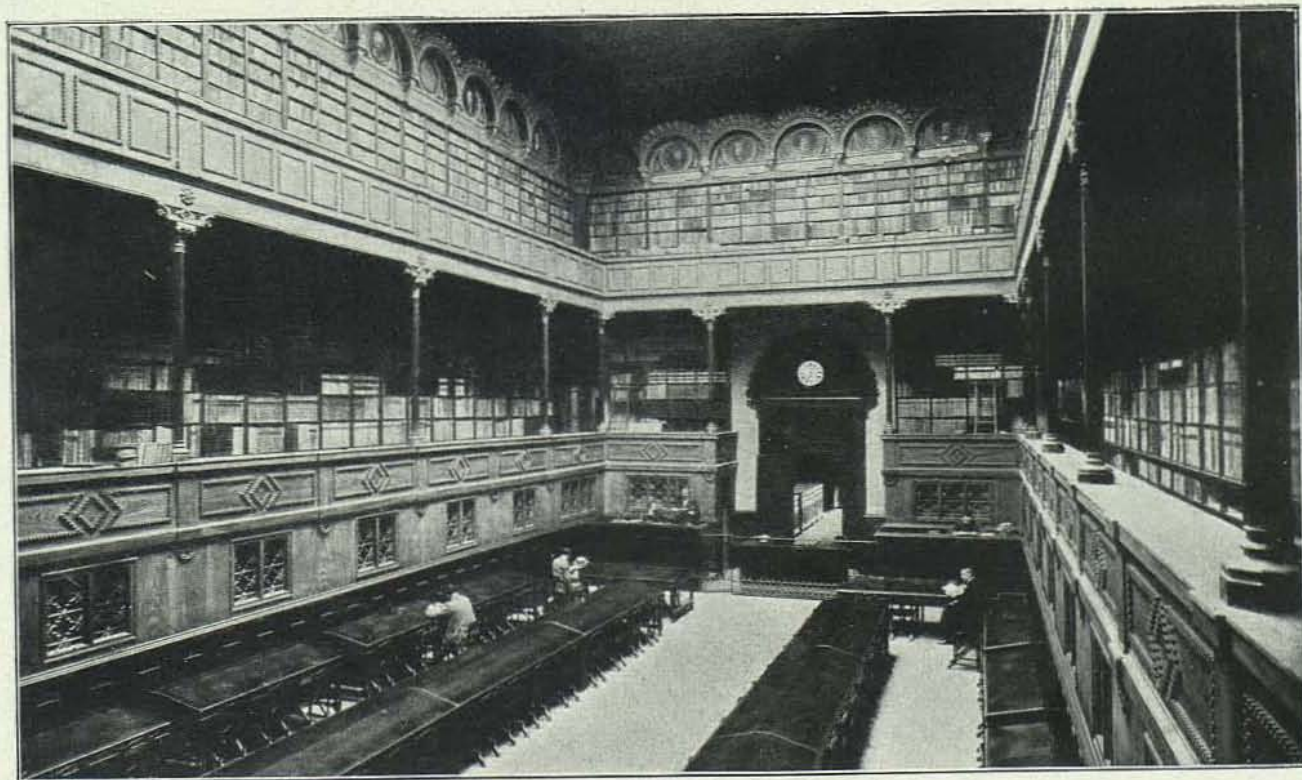




Salón de lectura

Biblioteca Provincial y Universitaria

EN el año 1847, por Real orden de 10 de febrero, se dispuso que de los libros reunidos en la Biblioteca sita en el primer piso del que había sido Monasterio de San Juan de Jerusalén, se hiciera cargo el Sr. Rector de la Universidad literaria, conservándola abierta al público en aquel mismo local mientras no terminaran las obras del nuevo edificio universitario, donde se le habilitaba otro más en armonía con su objeto y más adecuado para sus sucesivos incremento y desarrollo.

Hasta aquel día había atravesado un largo período de constitución bastante azaroso. Constitufan su principal fondo los libros que en otro tiempo habían formado las bibliotecas particulares de diferentes monasterios y conventos de Barcelona, algunas de ellas muy importantes, como la de los Dominicos, que constaba de una riqueza bibliográfica muy próxima á los 20,000 volúmenes. Había otras de 15,000, de 13,000, etc.

En 1835 tuvo lugar la serie de movimientos políticos que dieron como triste resultado la quema y destrucción de los conventos, y, por lo tanto, la ruina y dispersión de las librerías en ellos establecidas. Aunque arriba las hemos llamado *particulares*, la verdad es que en algunas de ellas tenía franca entrada el público estudioso.



Salones de la Biblioteca

A raíz de aquellos calamitosos sucesos se formó, de Real orden, una Junta compuesta de personas respetables para que se hiciera cargo de los objetos que se habían salvado del incendio, de la dispersión y del saqueo, pertenecientes á las letras y á las artes.

Más de 133,000 volúmenes eran los escapados á la destrucción; y esta riqueza literaria, con otra perteneciente á las artes, se vió reunida en el local del Convento de Capuchinos hasta el día en que, transformándose en teatro el edificio, hubo que pensar en buscar otro donde almacenar lo salvado; y éste fué el Monasterio de San Juan de Jerusalén, en la calle de la Riera del mismo nombre, á que antes aludimos.

No fué este, sin embargo, el solo núcleo importante que vino á constituir la Biblioteca. Trasladada de Cervera la Universidad, que con tanto brillo había existido allí durante dos siglos, su rica biblioteca se repartió, en 1842, entre la de Lérida y la de Barcelona.

La organización y acrecentamiento de este depósito literario en el edificio de la Riera de San Juan tropezaba con un grave mal: el de la confusión de atribuciones que sobre ella creían tener la Diputación y el Ayuntamiento. A esta interinidad vino á poner término la Real orden mencionada al principio de esta reseña.

El complemento de ella, ó sea el traslado al nuevo edificio universitario, no tuvo lugar hasta el año 1880, en que se cerró el local de la Riera de San Juan. Cinco años después se inauguraba la Biblioteca, ya cómodamente instalada en el hermoso local que ahora ocupa; mas en esos cinco años ya se había habilitado una pequeña sala para servicio de los estudiantes, donde éstos podían encontrar los libros de consulta más urgente.

El personal que sirve la Biblioteca está formado por individuos del Cuerpo facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. Hay un reglamento especial de régimen interior, que data de 1.º de enero de 1893, y que, con la aproba-

ción del Sr. Rector, determina la forma en que se ha de hacer el servicio; reglamento que rige en cuanto no se oponga al de 18 de octubre de 1901 para el régimen y servicio de las bibliotecas públicas del Estado, y que es el vigente, dictado por Real Decreto del Ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes.

El número de volúmenes con que cuenta esta Biblioteca es de 162,000.

JOYAS BIBLIOGRÁFICAS

Biblia sacra, códice de fines del siglo xiv, escrito en vitela, con hermosa lámina en oro y colores, representando la obra de los siete días de la Creación y numerosas capitales miniadas.

Dos *Libros de horas*, del siglo xv, con notables miniaturas y motivos ornamentales.

La *Epístola Sancti Hieronymi*, del siglo xvi, de hermosa conservación y bellas capitales y viñetas iluminadas.

La *Chronica* del Rey D. Jaime el Conquistador, valiosísimo códice.

Otros referentes á la historia de Cataluña, originales de Pere Tomic, Bernat Descloit, el canónigo Tarapha, etc.

No son menos valiosos los códices que contienen los escritos del famoso polígrafo Francisco Eximenis.

Figura también, entre las preciosidades de la Biblioteca, uno de los rarísimos ejemplares que aun se conservan del primer libro impreso en España, el *Comprehensorium*, de Valencia (1475), de admirable conservación.

Biblia políglota complutense, (1514-1517). Esta joya de la bibliografía española es un verdadero modelo de aquella imprenta de la primera mitad del siglo xvi, que no ha sido después superada.

Débese á la iniciativa y labor constante del insigne Cardenal Cisneros, que con aquella liberalidad verdaderamente

tion.

Portada de la Biblia del Cardenal Cisneros

[illegible]

regia, que era una de sus condiciones más geniales, hizo recoger cuantos manuscritos del Antiguo Testamento pudieran servir para su plan de fijar el texto de los Sagrados Libros, preservándolos de la interpretación privada. Hombres de tanto saber como Nebrija, el griego Demetrio Ducas, Fernando Núñez, el Pinciano, Alfonso, médico de Alcalá, Alfonso de Zamora, etc., trabajaron desde 1502 en esta magna obra, cuyo importe ascendió á 50,000 escudos de oro, suma, para aquella época cuantiosísima.

Aunque en el siglo xvi cundió en Europa el afán de las Biblias políglotas, la primera impresa fué la nuestra; y como el arte tipográfico español no estaba á la altura de la empresa, se encargó de ella el extranjero Arnaldo Guillermo de Brocar. Este abrió los caracteres hebreos, caldeos, griegos y góticos; sólo de estos últimos hay cuatro diferentes, todos ellos limpios y hermosos. La estampación es esmeradísima, y la corrección tipográfica, tinta, papel, etc., de primer orden.

Dice Alvar Gómez acerca de ello: « A Juan de Brocar, hijo del impresor Arnaldo, oí contar que siendo niño se presentó ricamente vestido al Cardenal para presentarle el ya terminado último volumen, y que el varón insigne, elevando sus ojos al Cielo, exclamó: — « Gracias te doy ¡ oh, Cristo! por que me has permitido ver el deseado fin de esta obra! »

Este episodio es el elegido por el artista que decoró uno de los plafones del gran salón Paraninfo, y que representa la cultura española en el Renacimiento.

Y como estos aun podrían citarse varios otros libros valiosos, que la falta de espacio nos lo impide.
